

## Sobre la guerra de símbolos y espacios de poder: el caso Venezuela



Es necesario plantearse que el poder político no consiste exclusivamente en un conjunto de hombres que fundan y operan ciertas instituciones, que pregonan ideas y actúan en la esfera de lo público; pues también ellos usan un sistema de signos y de emblemas con el fin de apelar y ganar simpatizantes para su causa, así como a efectos de hacer claramente visibles los principios que sustentan.<sup>1</sup>

Maurice Aghulhon llama la atención sobre la importancia del papel que desempeña este conjunto de imágenes como un factor histórico, más allá de lo anecdótico, y como estrategia de comu-

\* Magister en Literatura Latinoamericana de la Universidad Simón Bolívar, Caracas (Venezuela). Estudios especializados en Folklore en la Universidad de Indiana, Bloomington. Ha sido profesora visitante en la Universidad Simón Bolívar (Caracas) y en el Departamento de Estudios Hispánicos de la Universidad de Brown, Estados Unidos, donde impartió la Cátedera Andrés Bello y formó parte del grupo de investigación "Reshaping the Americas" del Humanities Research Institute de la Universidad de California, Irvine, 2002. Correo electrónico: ysalas@cantv.net

<sup>1</sup> Aghulhon, Maurice, "Politics, Images, and Symbols in Post-Revolutionary France", en Wilentz, Sean (edit.), *Rites of Power. Symbolism, Ritual and Politics since the Middle Ages*, Philadelphia, University of Pennsylvania Press, 1985, pp. 177-178.

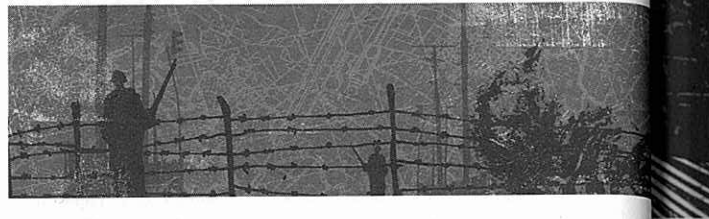
nicación de lo político, que no está circunscrito únicamente a audiencias iletradas y arcaicas. Se plantea, en consecuencia, indagar sobre la carga emocional y los significados múltiples que rodean a estos signos y emblemas, que hacen de ellos un sistema simbólico en el terreno de lo político, que no es, además, exclusivo de mentalidades arcaicas o tradicionales; ya que el pensamiento simbólico es tan esencial al hombre como el pensamiento discursivo.

En este sentido, es importante plantearse una revisión crítica de la presunción de que el lenguaje simbólico está vinculado principalmente a los hábitos mentales de las sociedades tradicionales, y que se hace menos efectivo y débil cuando la política se hace moderna, racional, secular y conducida por gobernantes y ciudadanos ilustrados, pues es importante destacar que lo simbólico todavía figura de forma prominente en las luchas por el poder político.<sup>2</sup>

Estos apuntes tienen como objetivo un acercamiento al estudio de los símbolos visuales de poder en el caso de la actual crisis venezolana, para entenderlos no simplemente como un conjunto de imágenes, sino como un sistema simbólico que puede incluso movilizar masas, conciencias, enfrentamientos, violencia y guerras... Lo simbólico, en este contexto, se convierte en estrategias de lucha, marca territorios e incluye o excluye sectores sociales. Los signos de la crisis en América Latina cada día se evidencian más en el espacio público, y la calle es el escenario de los enfrentamientos, que van más allá de la protesta civil y política. En estas demostraciones públicas, las peticiones de derechos civiles y políticos dramatizan conflictos sociales, raciales y políticos, donde gestos, discursos, signos y consignas revelan profundas cicatrices y heridas, mantenidas en la memoria cultural.

El tema que quiero tratar versa sobre lo que llamo la *guerra de los símbolos* y la *transformación del espacio público en una zona de conflicto*. La apropiación del espacio público como un escenario de demostración de poder cada vez se convierte en el

.....  
2 *Ibid.*, pp. 187-190.


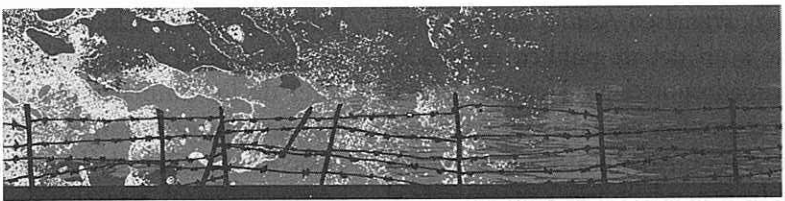
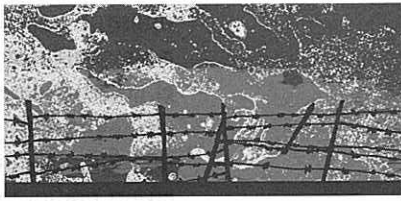


mecanismo más común en Venezuela para visibilizar no sólo las protestas y peticiones tanto de organizaciones civiles y movimientos sociales, partidos políticos, sino también como escenario de confrontación y lucha.

La data que se ofrece tiene como objetivo aproximarse a la dimensión cultural de la actual crisis, con el fin de explorar las fisuras y las heridas gestadas y escondidas en la memoria cultural. Aquí se ofrecen unos apuntes que pretenden captar el relato de cómo se ha construido el odio, el miedo y el terror; de cómo se ha conformado una ciudadanía que desparrama por las calles sus demonios, y de cómo ésta recurre a un espíritu carnavalesco para, de alguna manera, poder transitar en un mundo al revés y caótico, y lidiar contra los efectos derivados de una teoría de la conspiración y de una nación que más recientemente se ha empeñado en demostrar rasgos de querer ejercer un terrorismo de Estado.

El trabajo se centrará, en particular, en la disputa por la toma del espacio público en las calles de Caracas, en los enfrentamientos sangrientos ocurridos a partir de abril de 2002 y en los discursos simbólicos construidos por dos bandos enfrentados: los seguidores del presidente Chávez, que reciben el nombre de oficialismo, y la oposición o sociedad civil, como mejor gusta denominarse a ese conglomerado de manifestantes que se vuelcan a las calles cada vez con más frecuencia y vehemencia, y que tienen como representación y voceros a la Coordinadora Democrática —una alianza que incluye los partidos políticos que se oponen a Chávez, así como un número representativo de organizaciones civiles—.

Propongo ofrecer tan sólo unos apuntes sobre estos sucesos. La razón de esta decisión obedece a múltiples razones. En primer lugar, porque el es-

tado de conflictividad ha sido de tal intensidad que no se dispone de la necesaria capacidad de distanciamiento del objeto de estudio para su reflexión y análisis. En segundo lugar, porque los eventos continúan sucediéndose día a día y la población continúa sumida en este huracán político que la mantiene abatida, entre otras causas, por el inmenso cúmulo de situaciones de tensión e imágenes de terror, que ya ha experimentado buena parte de los manifestantes en las marchas de protesta y que luego las observan en los reportajes que los medios de comunicación hacen de ellas. En este escenario de turbulencias, la gente todavía no ha consolidado una narrativa que empiece a interpretar los sucesos y la crisis que vive, ni los significados que le atribuye a los espacios simbólicos y de poder confrontados.

Para contextualizar el problema de la presente crisis venezolana en el marco de estudio que aquí se propone, se sintetizan algunos datos indispensables para su comprensión. A pesar del mito que postula la versión que Venezuela ha sido una de las democracias más estables de América Latina desde 1959, lo cierto es que han sido variados los episodios que cuestionan esta creencia: la revuelta popular acaecida en febrero de 1989, conocida como el "Caracazo"; los dos golpes militares (fallidos) de 1992, y el alarmante número de homicidios que ocurren a lo largo del año, que para el año 2002 se calculó en aproximadamente nueve mil y en años inmediatamente anteriores, en siete mil.<sup>3</sup>

En febrero de 1999, el teniente coronel Hugo Chávez Frías, cabeza de una de las asonadas golpistas realizadas en 1992, se juramenta como presidente de la República por cinco años, después de haber ganado las elecciones con un respaldo mayoritario de los electores. Durante su primer año de gobierno, Chávez convoca a un referendo consultivo que le otorga poderes para llamar a una Asamblea

Constituyente, y mediante otra consulta popular se aprueba la nueva Constitución de 1999.

Acogiéndose a este nuevo marco constitucional, se consideró necesario relegitimar el mandato del presidente, para lo cual se llamó nuevamente a elecciones en agosto del 2000. En este último contexto electoral le 'sale' a Chávez como adversario político uno de sus ex compañeros de armas y golpe, Francisco Arias Cárdenas. Desavenencias políticas entre ambos habían empezado a hacerse públicas desde tiempo antes. Los dos contrincantes se lanzan a la palestra pública a disputarse la simpatía de los electores.



## La matanza de las gallinas

En mayo del año 2000, cuando Venezuela se preparaba para lo que entonces se llamó las *megaelecciones*, porque se elegirían entonces en una sola ronda los cargos de gobernadores, legisladores y autoridades locales, así como también el de presidente de la República, el candidato presidencial

.....

3 El tema de la revuelta popular y la violencia social los he tratado en otros trabajos. Véase Salas, Yolanda, "Las desarticulaciones de una modernización en crisis. Revueltas populares y la emergencia del caudillismo en Venezuela", en *Montalbán*, Caracas, Universidad Católica Andrés Bello, No. 29, 1996, pp. 55-76; y "Imaginario y narrativas de la violencia carcelaria", en Rotker, Susana (edit.), *Ciudadanías del miedo*, Caracas, Nueva Sociedad y Rutgers, 2000, pp. 203-216.

opositor a Chávez, Francisco Arias Cárdenas, reta a su contrincante a un debate público televisado, el cual fue desestimado por el presidente en ejercicio. Salió entonces por las pantallas de televisión una famosa cuña donde Arias Cárdenas, colocado en un podio, retaba a su adversario a presentarse al debate. Al lado de Cárdenas se observaba otro podio, coronado por una gallina que emblematicaba la cobardía del rival. La gallina, impávida, alegóricamente esperaba ser sustituida por el convocado. Como emblema que sustituía y a la vez descalificaba a Chávez, ésta se convirtió en un signo de lucha política. El significado de cobardía traspasaba los límites del candidato que despreciaba presentarse al debate público, pues la gallina también aludía a la cobardía que se le endilgaba a Chávez por su actuación durante el fallido golpe del 4 de febrero de 1992. Chávez, en repetidas ocasiones, había sido acusado por sus ex compañeros de armas de cobarde por no haberse apersonado a tiempo en la toma del palacio de gobierno, Miraflores, para rematar con éxito la estrategia golpista diseñada.

La alusión alegórica de la gallina siguió tomando forma; seguidores de Arias Cárdenas protestaron, con gallinas en mano, frente a la sede del Consejo Nacional Electoral, a finales de mayo de ese año, para exigir la renuncia de la directiva de ese instituto electoral por su incapacidad de organizar las *megaelecciones* para el día previsto, así como por las denuncias que estaban circulando, referidas al registro extemporáneo de candidatos (respaldados por Chávez) a los aproximadamente seis mil cargos públicos que se disputarían en los comicios, lo cual significaba una violación de las fechas establecidas para el registro de los candidatos.

Seguidores de Chávez se enfrentaron al grupo opositor y degollaron varias de las gallinas de los manifestantes. Metafóricamente se destruía el sím-

.....

4 Nombre que recibe una suerte de hervido criollo realizado con gallina, carne de res o pescado.

5 Alude a la respuesta que dio Chávez para no aceptar el reto del debate público televisado. Él se comparó con un águila que no cazaba moscas.

6 Cfr. Luisana Colomine, *El Universal*, 30 de agosto de 2000.

bolo negativo de Chávez. La guerra simbólica empezaba, a pesar de la protesta de grupos de defensores de los animales por la utilización de éstos con fines proselitistas. Resulta ingenua esta defensa de los derechos de los animales, a la luz de los acontecimientos transcurridos desde entonces: total radicalización de la población y división en dos grupos enfrentados, más de 47 muertos en protestas y manifestaciones realizadas en la calle, un número considerable de heridos, violación a los derechos humanos y a la propiedad privada y amenaza a la libertad de expresión de los medios de comunicación.

Con gallinas y atracciones musicales, Arias Cárdenas cerró la campaña presidencial en la Avenida Bolívar: un lugar que es referencia histórica para medir la capacidad de convocatoria de los políticos. Una periodista de un diario de circulación nacional reporta que:

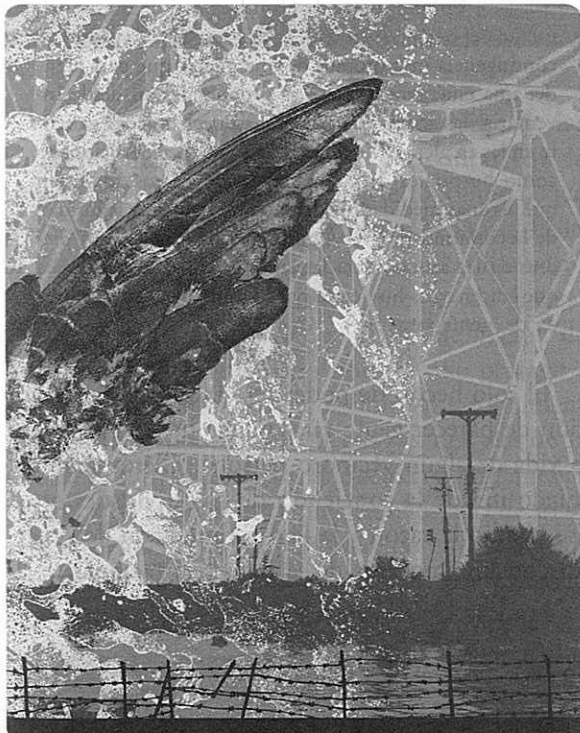
En el gentío sobresalían gallinas con la patas atadas, y algunas eran lanzadas al aire y atajadas de nuevo cual pelotas de fútbol. Los pobres animalitos, ya sabiéndose 'sancho',<sup>4</sup> aleteaban en un intento por zafarse. [...] y volvió [el candidato] a explicar la cuña de la gallina diciendo que Chávez se creía un águila<sup>5</sup> pero en realidad 'es una cotorra, cotorra, cotorra!!'. Fue uno de los pocos momentos en que el gentío lo coreó.<sup>6</sup>

De esta forma, con el uso alegórico de aves como consignas políticas para descalificar al adversario, se cerró este ciclo electoral protagonizado por dos ex golpistas que se habían enemistado públicamente. Chávez ganó las elecciones, pero el descontento de un grupo queda latente y buscará en las calles una forma de fortificarse. Las elecciones ganadas facultaban a Chávez ahora para iniciar un nuevo período presidencial, pero esta vez, por seis años, con derecho a reelección. La nueva Constitución había cambiado los términos del juego electoral a su favor, gracias a la mayoría aplastante que tenía en el seno de los miembros elegidos para formar parte de la Asamblea Nacional Constituyente. Aunque las cifras electorales le dieron siempre el triunfo, la abstención capitalizó el número más grande. Pero como es bien reconocido, la abstención no gana elecciones, simplemente refleja un malestar o una crisis.

## El verbo incendiario e irreverente del Presidente Chávez

Desde el comienzo de su primera campaña presidencial, Chávez capitalizó la adhesión de un amplio número de simpatizantes, integrados por diversas capas sociales. En su figura se cobijó el descontento de una población que se sentía defraudada de la gestión pública de los partidos políticos tradicionales, incursos en un largo historial de corrupciones.

Con un estilo retador se juramentó como presidente de la República y colocó su mano sobre una “Constitución moribunda”, como llamó al conjunto de normas que ordenaban a la República desde 1961. El descontento generalizado de la población se había unido a la condena presidencialista realizada en contra de los partidos políticos, que no tenían condición moral alguna para hacerle oposición. La ciudadanía estaba desintegrada y disminuida, y el verbo encendido de Chávez había ofrecido, en sus mítines públicos, acabar con la corrupción; incluso llegó a usar imágenes verbales que prometían “freír en aceite caliente las cabezas de los líderes políticos y de los corruptos del pasado”. Con expresiones justicieras como ésta, que hacían figurarse al Otro como una suerte de personificación del mal, a quien se le podía aplicar una pena de muerte inédita, no registrada ni en



los catálogos de tortura más sofisticados, comienza Chávez a construir una inmensa muralla divisionista de la sociedad venezolana. Cada vez que recurría a este tipo de verbo encendido y lleno de odio, que buenos dividendos políticos le daba en cuanto a atraer seguidores, se colocaba un ladrillo en la pared divisionista. Poco a poco, casi nadie pudo escapar del fuego: los empresarios, la confederación de trabajadores —que nunca pudo dominar y se mantuvo bajo la dirigencia de uno de los partidos tradicionales—, la Iglesia, las diferentes “sociedades civiles” que surgieron como formas alternativas de organización a los partidos políticos, entre otros.

Cualquier voz o grupo disidente se convertía en blanco de su verbo, al extremo de que “el lenguaje político se convirtió en enfrentamiento armado”,<sup>7</sup> como bien lo reporta Mireya Tabuas en un artículo publicado en un diario de circulación nacional:

Sólo faltan los fusiles, y aunque los haya, las palabras también son metrallas, armamento, soldados, crean batallas campales. El debate público ha llegado a un extremo tal que gran parte de los venezolanos siente que está en medio de una guerra civil y cualquier bala —o lo que es lo mismo, cualquier frase— lo herirá de muerte.<sup>8</sup>

Partiendo del principio de que el lenguaje es una práctica social que construye y destruye realidades, y éstas a su vez construyen y destruyen discursos, el lenguaje político en la Venezuela actual es analizado por un grupo de especialistas, el cual concluye, entre otras cosas, que aunque:

Los dos grupos en disputa, Gobierno y oposición, están bien diferenciados en su conducta política, se encuentran muy cercanos en las formas discursivas que los caracterizan [...] La lucha por mantener o asumir el poder ha ocasionado que en ambos grupos prive la insensatez ante la sindéresis. Cuando emiten discursos, ninguno piensa realmente en el efecto negativo que pueda tener sobre los destinatarios.<sup>9</sup>

.....

7 Cfr. *El Nacional*, 20 de enero de 2003, p. A-6.

8 *Ibid.*

9 *Ibid.*

Efectivamente, el lenguaje, los gestos, el tono y la vehemencia con que cada grupo se expresa reflejan no sólo una sociedad dividida, sino también una incapacidad para reconocer al Otro con sus diferencias. Ambos grupos demuestran un comportamiento psicológico de masa, pero escindida, que se agrupa en torno a un líder: unos para amarlo, los otros para odiarlo. La consigna de adhesión es “no pasarán”, la de repudio, “ni un paso atrás: fuera”. El gesto de adhesión: un brazo que se alza con la palma abierta para recibir el golpe del puño proveniente del otro brazo que también se alza para chocarla. Este ademán violento tiene su respuesta en el braceo que el bando opositor gesticula como forma de identificación en sus marchas y reuniones: un brazo que se alza, con un dedo desplegado indicando el “fuera”, que acompaña la voz del gesticulante. Este ademán, acompañado del grito “fuera”, funciona como una suerte de anhelo exorcista que aspira sacar los demonios que la poseen.

El miedo está presente en los dos bandos. El lenguaje divisionista e incendiario del presidente Chávez, basado en un discurso de confrontación social, ha aglutinado a su alrededor mayoritariamente a las clases más desposeídas. Quien no está con su revolución, es tildado de “oligarca” o de “escuálido”, como en un comienzo llamó a sus oponentes, por lo reducido del número de sus adversarios. Mientras que la clase media, profesional y la élite se han aglutinado principalmente en la oposición.

De esta forma, el discurso clasificatorio del líder, tan amado como rechazado, ha constituido dos bandos socialmente discrepantes. Aunque, con el transcurrir del tiempo, esta situación tiende a modificarse. El grupo opositor capta gente de los sectores populares, mientras que el oficialista se esmera en demostrar la presencia de una clase media “en positivo”. De esta forma, las clases sociales se han convertido en un capital político. La oposición se esmera en visibilizar la presencia de sectores populares en sus manifestaciones y marchas por la calle. De este modo, con pancartas ele-

vadas que señalan el sector geográfico de residencia se señala el origen popular de algunos grupos presentes, para demostrar cómo la oposición gana terreno día a día y se hace cada vez más representativa y multitudinaria. No obstante, pese a esta incorporación de sectores populares en el interior del grupo opositor, no desaparece el miedo que producen aquellos numerosos sectores populares, especialmente los más desposeídos, que se mantienen fervorosamente adheridos al líder del verbo confrontador. Es un miedo al Otro ‘bárbaro’, tal como cultural e históricamente ha sido construida la población marginal en la percepción de la mentalidad y lógica del resto de la población mejor favorecida económicamente.

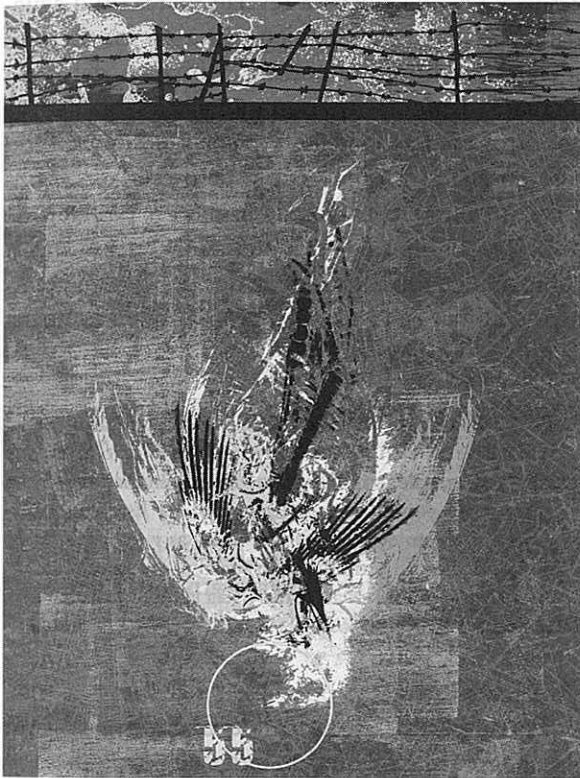
En el contexto de esta percepción, ese Otro ‘bárbaro’, ‘desclasado’, se visualiza como una amenaza que en cualquier momento puede asaltar las casas y residencias de los más favorecidos, bajo el ojo complaciente de las fuerzas encargadas de mantener el orden público, las cuales obedecen el mandato de las autoridades del gobierno. En esta especie de terror colectivo, los grupos vecinales de las zonas residenciales han diseñado estrategias de autodefensa, que en algunos sectores de la ciudad de Caracas han llegado a incluir el levantamiento de barricadas y alambradas de púas. Reporta un diario de circulación nacional que:

En Caracas los vecinos se preparan para una batalla campal. [...] En gran parte de las urbanizaciones, especialmente del este de la ciudad, se han organizado planes de contingencia más propios de una guerra que para atender una emergencia real. Las propuestas van desde inventariar las armas que existen hasta echar aceite caliente en las escaleras. Muchas iglesias se han acondicionado como hospitales de campaña. Los expertos advierten que algunas medidas pueden atentar contra la seguridad de la comunidad. [...] Algunas personas colocaron piedras en las azoteas para lanzarlas y a otros se les indica que lancen agua hirviendo por las ventanas ante la entrada de ‘gente rara’.<sup>10</sup>

El solo hecho de poder ser clasificado en la noción de parecer gente rara, puede poner en peligro la vida de algún vecino o persona. Ciertamente, el miedo invade la conciencia de colectividades, y en ese estadio la razón y la lógica funcionan de acuerdo con los impulsos de la defensa irracional.

10 Mireya Tabuas, *El Nacional*, 26 de enero de 2003, p. A-3.

Pero el miedo a la posibilidad de que “corra sangre” no es exclusivo de los sectores medios y altos, pues si algún conglomerado ha visto correr sangre es precisamente el popular, quien recibió los peores embates en la revuelta popular de 1989 (el Caracazo), y se desangra diariamente, en particular los fines de semana, cuando la delincuencia y sus enfrentamientos de bandas cobran mayor número de vidas.



Caos es lo que mayoritariamente reina en las zonas populares de Caracas, al no contar con la protección de la Policía Civil Metropolitana, que ha sido intervenida por las Fuerzas Militares fieles al oficialismo y le han incautado el armamento con el alegato que son armas potentes de guerra. Hay que aclarar al lector que el alcalde mayor, de quien depende este cuerpo policial que protege a la ciudad, pertenece a la oposición. Al razonamiento del oficialismo, le sale al paso el del jefe de la Policía con los argumentos que sólo con armamento pesado y de largo alcance pueden ellos hacerle frente a la delincuencia que se esconde en los barrios populares. Ciertamente, acusaciones van y vienen

de robos de este tipo de armamento ocurridos en los depósitos de otras policías civiles, adscritas a gobernaciones afectas al oficialismo, según denunciaban periodistas y vecinos. En medio de esta guerra de información y desinformación, de verdades que atacan y verdades que contraatacan, se encuentra el ciudadano casi incapacitado de construir su verdad, a menos que se apegue devocionalmente al parte de uno de los bandos. Se trata de una población aterrada y debilitada por un exceso de información, que se mueve con las reglas de un juego campo de batalla.

El miedo también invade al presidente Chávez y a sus seguidores, quienes ya experimentaron una polémica separación del poder, que todavía hoy en día es asunto de discusión de si se trató de un golpe o de un vacío de poder, ya que uno de los voceros más calificados y de alto rango le anunció al país que “se le había solicitado la renuncia al Presidente, la cual aceptó”. Una vez vuelto al poder, la posibilidad de que se repita otro ‘golpe’ atormenta a Chávez y a su equipo de gobierno, de tal forma que acercarse a las inmediaciones del palacio de gobierno significa toparse con tanques de guerra, alambradas, barricadas de protección y un número significativo de soldados armados. Tampoco el brevísimo período de gobierno que puso en la Presidencia al empresario Pedro Carmona para que sucediera al Chávez depuesto le vislumbra una sobrevivencia pacífica una vez fuera del poder; pues las persecuciones (televisadas) que ocurrieron en esas breves horas, cuando la oposición buscaba y apresaba a los personajes más detestados del gobierno, dibujan un panorama poco pacífico para el oficialismo una vez fuera del poder.

Así es como el espacio público se ha transformado en un escenario de guerra: un escenario puesto allí para prevenir, para repeler y para protegerse de los demonios que se han desatado durante tantos años de inequidad. Se ha llegado al extremo de que ambos grupos se acusan mutuamente de fascistas. La teoría de la conspiración manejada principalmente por el gobierno contra los convocantes del paro cívico nacional, que por más de dos meses paralizó al país, incluida la industria petrolera, sirve para justificar ataques violentos contra las mani-

festaciones de la oposición. Pues el manejo de esta teoría dicotomiza el entorno entre los que tienen la razón y los supuestos terroristas, a la vez que mistifica el conflicto existente entre un gobierno en crisis y los movimientos que se le oponen.

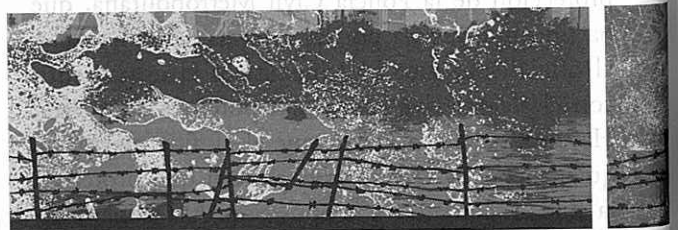
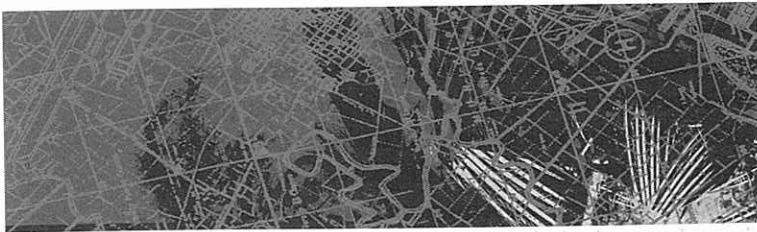
Si el gobierno cuenta con el monopolio de las armas, la oposición tiene el respaldo de los medios de comunicación. La televisión se percibe como los ojos que muestran los intersticios oscuros de lo que se esconde detrás de la máscara democrática del régimen de Chávez, calificado de autoritario por mantener cooptados, bajo su mando, los poderes públicos. Chávez, por el contrario, acusa a los medios de “golpismo mediático”.

Ciertamente, no se puede probar que exista independencia y autonomía de los poderes públicos. A cambio, el gobierno se ufana de que existe libertad de expresión y de que no hay presos políticos. Sin embargo, los periodistas tienen que salir a la calle con chalecos antibalas, cascos y máscaras antigases para protegerse de las agresiones a que son sometidos por los grupos de choque (civiles armados) que ha organizado y entrenado el gobierno para que el ‘pueblo’ defienda su revolución. Así es como haciendo uso de la noción de democracia, que se lleva como suerte de máscara, se socavan las estructuras, las instituciones, se ampara la impunidad y se recurre a la fuerza popular, como suerte de milicia paralela. La televisión y los diarios, si bien son acusados por el gobierno de terroristas y de estar llevando a cabo un golpe mediático, también son tenidos por la audiencia opositora al régimen como los ojos que dejan testimonio y permiten conocer los desafueros.

Basta mirar, por ejemplo, la primera página del diario *El Universal*, del 21 de enero de 2003. Bajo el titular “Emboscada en el Tuy. Un muerto y más de 30 heridos por violencia desatada contra la marcha de la Coordinadora Democrática.”<sup>11</sup> Acusan a la Policía municipal de Charallave de disparar contra manifestantes”, se observa una fotografía a colores, donde se ve un grupo numeroso de hombres (civiles), cuyos rostros y ropajes se asocian con los sectores populares. Congregados, sus gestos y postura corporal revelan una actitud aguerriada: ésa que tanto pánico causa en los sectores sociales medios y refuerzan la imagen del Otro ‘bárbaro’. Uno de ellos porta un arma larga de fuego, otros piedras, botellas y palos o bastones. Otra foto enseña al mismo grupo, pero esta vez se observa un número mayor de armas en posición de disparar; el grupo no está solo, ahora cuenta con la compañía de un soldado y de dos policías que también apuntan sus armas. La crónica que acompaña la noticia explica que:

El caos, la anarquía y la violencia se apoderaron de Charallave. [...] Aquí los ‘defensores de la revolución’, con piedras, palos y botellas con gasolina en mano, obligaban a los conductores a detenerse [...] Este control tenía por objeto evitar que los periodistas y trabajadores de los medios de comunicación social —en especial los televisivos— pudiesen acercarse hacia la redoma de Santa Rosa, donde los opositores estaban siendo agredidos.

Por su parte, la alcaldesa de Charallave declaró: “la oposición tiene que entender que los Valles del Tuy en su mayoría son afectos al proyecto democrático de Hugo Chávez [...] cuando ven a la oposición en la calle, pues ellos se vuelcan también”.



11 La Coordinadora Democrática es la instancia en la cual se han agrupado los debilitados partidos políticos y agrupaciones civiles opositores al gobierno de Chávez.



Negó las acusaciones que se hacían contra su Policía y denunció que “los agentes simplemente respondieron a disparos venidos en su contra”.<sup>12</sup> De esta forma, la oposición, aparente blanco de los disparos, se transforma en sospechosa de haberlos iniciado. Y la noción de democracia se hace sospechosa, pues ambos bandos abogan por ella. La historia concluye como otras tantas, no hay seguimiento ni investigación sobre los hechos. La impunidad es la única que se sale con las suyas.

### La ‘masacre’ del 11 de abril de 2002

Para entender la presencia de esta especial impunidad es necesario remitirse a otros hechos donde ha corrido sangre. La primera ‘masacre’, como se denomina comúnmente, ocurrió el 11 de abril de 2002, cuando una de las marchas más multitudinarias de la oposición se dirigía hacia Miraflores, como se llama el palacio sede del gobierno, a pedirle la renuncia al presidente. Posteriormente salieron por la televisión las imágenes que recorrieron todo el mundo, que delataban a simpatizantes del gobierno, funcionarios algunos, cuando supuestamente disparaban contra los manifestantes, para disuadirlos y hacerlos regresar. Y aquí comienza la disputa por la verdad y la construcción que cada bando hace de la suya. El oficialismo asegura que se estaban defendiendo de los disparos que francotiradores y la Policía Metropolitana hacían contra ellos y que, en todo caso, son ellos héroes defensores de la revolución.

Los testimonios de los manifestantes testigo se confunden entre el fuego cruzado de las balas y de los disparos que sentían a su alrededor. Ambos bandos acusan tener muertos de lado y lado. La Comisión de la Verdad para esclarecer los sucesos nunca ha podido instalarse para esclarecerla. Lo cierto es que ese día las voces oficiales que defendieron a los grupos de choque que dispararon —y a los que llamaron héroes de la revolución— le estaban dando estatus de beligerancia, que buscaba establecer el principio de las territorialidades del poder político. La trasgresión de estas territoria-

lidades por parte de la oposición ha dejado “sangre como saldo”, porque la lucha no es sólo de baja intensidad, sino también simbólica. Y los manifestantes de la oposición que marchan, aunque poseídos de un odio fervoroso por sacar a Chávez del gobierno, ciertamente llevan consigo tan sólo sus consignas, pitos, banderas, cacerolas. También vinagre y pañuelos para sobrevivir del uso abusivo de gases lacrimógenos lanzados por la fuerza pública del gobierno que los adversa. Algunos testigos que venían en la marcha de la oposición dicen:

Me dispuse a recolectar todas las ‘armas’ que había utilizado ya los días anteriores cuando con otros miembros de mi familia acudimos a los actos cívicos frente a PDVSA<sup>13</sup> (Petróleos de Venezuela). El arsenal bélico consistía en: un pito, tres banderas, dos cintas con una impresión muy provocativa ‘Venezuela’, una visera, una botella plástica con agua, un bolso tipo koala para llevar algo de dinero, mi identificación personal, protector solar y unos caramelos.<sup>14</sup>

Estábamos en El Calvario. De pronto, y sin ningún motivo, la Guardia Nacional comenzó a lanzar directamente en contra de nosotros unas quince bombas lacrimógenas, sin darse cuenta [de] que allí se encontraban mujeres, niños y personas de la tercera edad. Cegados y asfixiados por el gas empezamos a correr. Retrocedimos hasta la avenida Baralt, donde protegidos por dos ballenas de la Policía Metropolitana, veíamos como los adeptos al régimen armados con palos, piedras y luego pistolas, trataban de bajar a atacarnos.<sup>15</sup>

Jamás en mi vida soñé que sería atacado en mi propio país, de la manera tan brutal como la Guardia Nacional lo había hecho. Grité a todos lo que sentía. Veíamos a la Guardia Nacional bajar. La Policía Metropolitana nos dijo que no fuéramos, y hasta un chavista se acercó, con la mayor cortesía, para decirnos que de verdad corríamos peligro.<sup>16</sup>

Entre aquel desorden e incertidumbre pudimos observar en el medio de la avenida a una muchacha que sangraba por el pecho, acompañada de un joven aturrido y preocupado. Nos acercamos a ellos, levantamos a la mucha-

.....

12 *El Universal*, 21 de enero de 2003, pp. 1-1 y 1-2.

13 PDVSA se refiere aquí a uno de los edificios donde funciona la administración de la Corporación del Estado de Petróleos de Venezuela (PDVSA), uno de las más importantes del mundo petrolero.

14 González, Aliana, “Muerte en abril” (testimonios para una Comisión de la Verdad), en *Tal Cual*, martes 30 de abril de 2002.

15 *Ibid.*

16 *Ibid.*

cha por las piernas y la llevamos a la acera. [...] Decidí cruzar la calle agachado, para ver qué podía hacer para ayudar. Observé un hombre en el suelo, de unos 35 años, pelo corto y ojos azules, con un orificio por arma de fuego en la región temporal izquierda. Sangraba masivamente y sus ojos presentaban movimientos horizontales, que demostraban que estaba agonizando. Le tomé el pulso por el cuello, que era imperceptible. Pensé que no había nada que hacer.<sup>17</sup>

Una voz chavista testimonia:

Comparto los cambios propuestos por el gobierno, aun con sus desaciertos en algunas políticas, pero me mantengo firme con este proceso. Me encontraba en la Baralt, y vi a una ballena de la Policía Metropolitana en la esquina La Pedrera. Entre consignas, improperios, y algunas piedras lanzadas de parte y parte (éstas por la distancia no cumplían su propósito), estaba en el medio de los acontecimientos. Procedente de la esquina El Conde hacia la avenida Baralt, en la esquina de Muñoz corría un grupo de la Cruz Roja. Llevaban el cadáver de un venezolano común, con atuendos propios de un mal llamado 'chavista'. La indignación fue tal que comencé a gritar improperios y consignas. La noción del tiempo se perdía sin darme cuenta. De pronto una persona que se encontraba a mi lado me dijo: ¡viste, le dieron!, corrimos hacia la puerta del estacionamiento del Ministerio de Relaciones Exteriores, y allí yacía otro venezolano asesinado, éste tenía un orificio en la parte frontal del cráneo y tenía destrozada la parte posterior. Lo recogieron inmediatamente y se lo llevaron. Sin duda alguna él no venía de Chuao (para referirse a la marcha de la oposición). Corrí estupefacto hacia Llaguno, sin perder la calma pensé gritos y piedras contra balas: no es una pelea justa. Entre comentarios, impotencia, repudio, enmarcado odio social y gritos alusivos a favor de Chávez, me senté en la calzada de la avenida. De pronto y apenas a tres metros, vi pasar a otro con un orificio en la frente. Atónito vi pasar otros tres más, de los cuales dos no tenían signos vitales.<sup>18</sup>

¿De dónde provenían las balas dirigidas contra los chavistas? Los seguidores del gobierno dicen que de la Policía Metropolitana y de unos francotiradores (que nadie sabe a ciencia cierta quién los puso, pues ambos bandos se acusan mutuamente), y condenan a este cuerpo policial de dedicarse a defender exclusivamente a las marchas de la oposición. Pero el director de esta Policía relata que:

17 *Ibid.*

18 *Ibid.*

19 Mollejas, Carlos, "El 11 salvamos vidas, no las quitamos", en *El Universal*, 27 de abril de 2002.

Para mí esa ha sido la concentración humana más grande que he visto en mi vida. Ese día apostamos los mil efectivos de Orden Público en Chuao, hasta donde se suponía iba a llegar la marcha. Pero de manera imprevista la gente comenzó a irse para Miraflores (donde queda el palacio de gobierno), donde sabíamos que otra masa de personas, muchas armadas, no estaba dispuesta a dejarlos pasar hacia el palacio. Para impedir una tragedia tratamos de persuadirlos de que no fueran. Pero tomaron por varios caminos. [...] pedí nuevos refuerzos. Como no quedaban casi funcionarios hombres tuve que utilizar a las mujeres. Con ellas formamos una barrera en el Puente Miraflores. Allí gracias a Dios sí pudimos contener a los manifestantes, porque de lo contrario todavía estuviéramos contando los muertos. Entonces escuché por la radio lo de los muertos de la avenida Baralt. Recuerdo que mis funcionarios gritaban pidiendo auxilio, diciendo que estaban bajo una lluvia de plomo que salía de todos lados, que la gente caía como fichas. Les mandé refuerzos desde la Plaza O'Leary y ordené colocar a los camiones antimotines La Ballena y El Tiburón en la esquina de Pedrera. Ambos sirvieron de escudo a los efectivos y manifestantes y evitaron una mortandad mayor. También ordené que los heridos fueran trasladados en nuestros camiones de transporte de funcionarios. Vi pasar a varios cargados de víctimas.<sup>19</sup>

Como consecuencia de estos hechos de sangre, un grupo de altos oficiales del Ejército le piden la renuncia a Chávez, por considerarlo responsable. El desenlace de este episodio ha sido bien relatado por la prensa internacional. Un líder empresarial, Pedro Carmona, asume la Presidencia y decreta la disolución de la Asamblea Nacional, de los poderes públicos, e invalida el mandato de los gobernadores elegidos. Si repasamos las imágenes que reseñaron la toma de posesión de Carmona a la Presidencia, hay algo que sorprende: ante esta declaratoria de depuración arbitraria de los poderes existentes, la audiencia que lo acompañaba en el acto aplaudió el decreto con el grito de ¡democracia! Por otro lado, el gobierno depuesto y repuesto de Chávez acusa a sus adversarios de haber tratado de romper el hilo de la democracia. Esta percepción antagónica de los dos grupos sobre esta noción refleja que el concepto no está funcionando como elemento cohesionador de la nación, porque ésta se encuentra escindida. Se trata de una percepción de "democracia fracturada", porque niega a uno de los sectores y adolece de la patología de negar al Otro.



## El liderazgo **mesiánico**

En otros trabajos he tratado el culto popular alrededor de Simón Bolívar y el espíritu mesiánico al cual apela Hugo Chávez como estrategia de movilización de masas y colectivos.<sup>20</sup> Interesa destacar en estas anotaciones ciertos gestos, expresiones verbales y uso de imágenes a las que recurre para reforzar su bolivarismo, como un asunto de fe patriótica que se impregna de lo sagrado.

En sus alocuciones televisadas, transmitidas de manera frecuente en cadena obligada e impuesta a las estaciones de radio y plantas de televisión, Chávez apela constantemente a la Constitución elaborada bajo su mirada vigilante y estricta supervisión, y para hacerla visible y efectiva enseña un pequeño librito azul que la contiene y guarda en uno de los bolsillos de su camisa o saco. En el otro bolsillo guarda la imagen de un Cristo crucificado, y el gesto se ritualiza cuando saca los dos elementos a la vez. De esta forma, la Constitución se impregna de lo sagrado y se postula como un elemento de fe, que refuerza con las fórmulas verbales de: "Cristo es mi comandante. A él obedezco. La voz del pueblo es la voz de Dios". Con enunciados *formulaicos* tan simples, pero de gran impacto, Chávez se ofrece como el elegido divino de una causa sagrada, de la cual él es tan sólo el protagonista que la lidera. Las leyes y el conjunto de normas que deben regir y ordenar lo público y el espacio de lo civil se confunden, de esta forma, con el dogma religioso, y con ello se pretende fomentar una actitud devocional de corte fundamentalista hacia el librito azul, suerte de Biblia religiosa patriótica.

La gran paradoja es que detrás de esta actitud religiosa y ritualizada hacia la Constitución, a Chávez se le acusa de haberla violado decenas de

veces, al extremo de que en una de sus largas alocuciones arengó a los jefes de los comandos militares a desconocer las decisiones del Tribunal Supremo de Justicia, en momentos que éste no falló a su conveniencia. El uso ritualizado de la dualidad Constitución-Cristo tiene como objeto transformar el espacio público en religioso, por un lado, a la vez que le sirve de mampara para violentarla, por otro. Detrás de la legitimidad que le confiere lo sagrado, se oculta la profanación y el quebrantamiento de la norma. Y el librito azul de la Constitución se convierte en fetiche que encubre un gobierno autoritario, de corte populista, que lleva como ideario y lema la instauración de una revolución por la vía pacífica y democrática. Democracia y paz se convierten igualmente en nociones ambiguas que no se avienen con el clima de enfrentamiento existente. Pues la revolución pacífica se ha centrado más en subvertir y desmontar todo lo existente, que en resolver los problemas de los sectores desposeídos.

Empoderar a los sectores populares y organizarlos en redes de apoyo a la revolución ha sido la tarea acuciante del gobierno. Lamentablemente, en el desmontaje de las estructuras existentes, la corrupción se ha incrementado notoriamente. La lucha contra "ese terrible flagelo" fue uno de los lemas que caracterizó al verbo incendiario de Chávez en su campaña electoral; sin embargo, ya ha dejado de ser tema de discusión de los gobernantes.

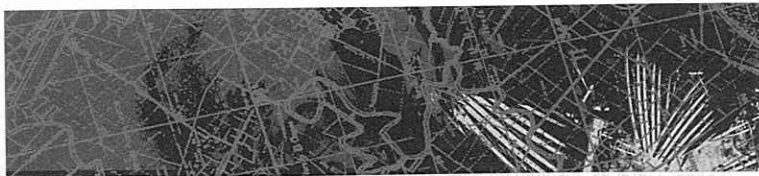
.....  
 20 Salas de Lecuna, Yolanda, *Bolívar y la historia en la conciencia popular*, Caracas, Instituto de Altos Estudios de América Latina de la Universidad Simón Bolívar, 1987, pp. 82-92; y de la misma autora: "La dramatización social y política del imaginario popular. El fenómeno del bolivarismo en Venezuela", en Mato, Daniel (comp.), *Estudios latinoamericanos sobre cultura y transformaciones sociales en tiempos de globalización*, Buenos Aires, Clacso, 2001, pp. 201-221.

tes. Y contra ellos arrecian las acusaciones de la oposición, que saca a la luz pruebas de enormes desfalcos al erario público.

En otras oportunidades he tratado algunos aspectos que tipifican el mesianismo que se estaba configurando en Venezuela. Parafraseando a François Laplantine, un estudioso de estos fenómenos, señalo que este mesianismo mantiene un diálogo patético con la historia y con lo sagrado y que ese diálogo suele tornarse patológico, cuando la esperanza está signada por los procesos de proyección y escisión. Es decir, no hay términos medios entre los elegidos y los damnificados, entre los buenos y los malos, los defensores del género humano y sus adversarios, por lo que se crea así un sociocentrismo. Como efectivamente sucede con el verbo y discurso patológico de Chávez, que divide a la sociedad en las dicotomías: oligarcas-pueblo soberano, corruptos-bolivarianos, patriotas-traidores, golpistas/terroristas-chavistas, entre otros. Este carácter disfuncional y autodestructor del fenómeno, según Laplantine, constituye a escala colectiva estadios de negación de una cultura y la aniquilación de lo que se posee. En este sentido, los mesianismos del fracaso, como los llama, son suicidas.<sup>21</sup> El tema del suicidio colectivo y su dramatización actual en el caso Venezuela lo retomaremos al final.

### Las calles hablan. Pitos, banderas y cacerolas

Poco a poco el descontento de los sectores medios y altos fue tomando forma. Empezaron a manifestarse en pequeños grupos convocados para demandar reformas y lugar de participación en el



21 Salas, "La dramatización social y política del imaginario social", *op. cit.*, p. 210; Laplantine, François, *Mesianismo, posesión y utopía. Las tres voces de la imaginación de la colectiva*, Barcelona, Gedisa, 1977, p. 204.

proyecto de ley educativa, ya que el propuesto por el gobierno atentaba contra la educación privada y las libertades que usualmente ese sistema les confiere. Además, se reclamaba que había sido redactado sin consultar a la asociación que los representaba. Se trataba de protestas muy puntuales, realizadas en la zona este de Caracas, tenida como residencial y poblada por los sectores favorecidos económicamente.

A medida que el descontento generalizado crecía, surgieron nuevas asociaciones civiles que se unieron a las tradicionales. La noción de *sociedad civil* empieza a tomar cuerpo, presencia y voz en los programas de radio y televisión. El 23 de enero de 2002 se realiza la primera gran marcha multitudinaria organizada por los partidos políticos tradicionales y asociaciones civiles de la oposición. La convocatoria tuvo una respuesta masiva que sorprendió al oficialismo, acostumbrado a tener el monopolio de las calles con sus manifestaciones populares. Ese día, las calles de Caracas empezaron a hablar de una forma diferente. La gente marchaba caceroleando y portando consignas que pedían respeto a la libertad de medios y a la libertad sindical. También pedían la renuncia a Chávez, así como una rendición de cuentas de dónde estaba el dinero. "Fuera el loco y su atajo de incapaces" fue un lema que captaba la percepción grupal sobre el personaje. Indudablemente, el tema de la locura empezaba a aflorar públicamente, así como la amenaza o miedo a una cubanización del país se hacían visibles en las pancartas cargadas por los marchistas. "Chávez vete ya" era otro llamado que traslucía una irritación y que buscaba expresarse de otra forma que no fueran las conversaciones entre amigos, las cuales ya empezaban a confirmar una obsesión por el tema. Chávez era asunto obligado de una conversación que reflejaba gran desespero.

Las marchas de la oposición por las calles de Caracas tenían su respuesta inmediata de parte del oficialismo. A la marcha de la opositora, le salía su contramarcha del oficialismo. Las calles se convirtieron en un lugar para medir fuerzas. Y las de la oposición poco a poco se fueron revistiendo de signos: unos que le daban identidad grupal y otros

que la ataban a la nación. El uso del color negro en la ropa simbolizaba que el país estaba de luto. Y la palabra *escuálido*, usada alguna vez por Chávez para nombrar la poca fuerza de su grupo opositor, comenzó a llevarse como distintivo de fuerza y presencia.

La bandera de Venezuela empezó a tener gran visibilidad: era un signo de venezolanidad y de resistencia —al extremo que en esta guerra de símbolos la bandera le pertenece y distingue al grupo opositor—; mientras que el color rojo y las banderas de ese color son los portaestandartes del oficialismo, para denotar un carácter revolucionario. En otras palabras, el oficialismo se hizo revolucionario y la oposición, nacionalista. Y con ese cambio de signos y símbolos, las filas de la oposición se engrosaron y las del gobierno se adelgazaron. La oposición le había robado el símbolo de nacionalidad al oficialismo con esa mudanza de la bandera.

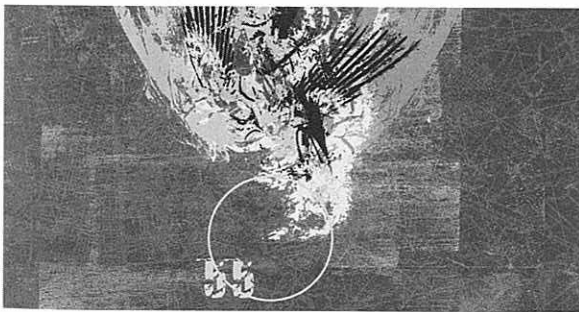
Marchando en protesta por las calles de Caracas, yendo de un extremo a otro de la ciudad, pisando nuevas rutas —unas que resultan pacíficas y otras tormentosas por los enfrentamientos con grupos de choque paramilitarios armados—, aspirando gases lacrimógenos, retando a las fuerzas del orden público, regando sangre de algunos caídos, la oposición ha construido una ciudadanía peregrina, que

camina y marcha sin descansar, con un solo pensamiento en la mente: “¡Fuera. Fuera. Chávez vete ya!”. Marcha la familia completa. Abuelos, hijos, niños, incluso algunos no dejan sus mascotas atrás. Y la bandera tricolor ya se hizo vestido, sombrero, bolso, camisa. Son cuerpos que se visten de nación, que cubren sus cabezas de nación, que caminan ondeando incansablemente la bandera, pidiéndole a Chávez que se vaya, porque quieren un país en paz y unido. Pero una paz que se vislumbra inalcanzable, porque cada grupo se percibe solamente a sí mismo y no reconoce las diferencias del Otro. Cada bando quiere el país a su manera: con Chávez o sin él.

## La revolución bolivariana de Chávez

¿En qué consiste el proyecto revolucionario del gobierno de Chávez? Poco puede decirse con certeza, su simbología roja es revolucionaria, su verbo cada vez es más violento y dirigido contra una supuesta “oligarquía terrorista y desestabilizadora”, sus afectos por Cuba son cada vez más visibles, el espacio público está militarizado, cada vez son más los ex militares o militares activos que ocupan funciones públicas, etc. Lo que resulta sorprendente de las acusaciones simplistas del oficialismo de llamar a su contendor *oligarca* es la intención de hacer invisible una realidad. Con la palabra y con el acto de negación descalifica y reduce a la nada la presencia masiva, multitudinaria, de un descontento que camina por las calles protestando contra el gobierno. Pero ¿cómo puede alguien imaginarse un país con una oligarquía tan numerosa? El verbo del presidente pretende mágicamente ocultar una realidad, no reconocerla y, finalmente, nombrarla de una forma especial para aprovisionarse de las razones que le permitan atacarla.

A raíz del paro cívico nacional más largo de la historia venezolana, el presidente Chávez acuñó el término *terrorismo* para nombrarlo, así como denominó *terroristas* a sus líderes. Repetidas veces ha dicho que no hay paro, sino actos terroristas contra la nación. Nuevamente: vemos en acción dos lógicas de razonamiento encontradas. Desde la



acusación de terrorismo y terroristas se pretende esconder algo mucho más complicado: el manejo de una teoría de la conspiración para eliminar lo que se le opondrá; de esta manera sencillamente reduce a términos simplistas un asunto mucho más complejo, y permite o faculta a la parte que acusa al otro de 'terrorismo' a atacar en el contexto de guerra. Por otro lado, una oposición poseída por un profundo rechazo hacia un líder popular y populista cae también en el campo de los simplismos, y sus argumentos se hacen más emocionales que racionales, pues se sustentan más en el miedo de terminar en un régimen *castrocomunista*, que en un análisis más profundo del contexto social y cultural que generó la situación actual. La crisis venezolana, no debemos pasarlo por alto, se gesta en el ejercicio de una democracia que en sus últimas dos décadas profundizó la desigualdad social y cultivó gozosamente la corrupción.

Termino estas notas a los 63 días de haberse iniciado el paro cívico nacional que afecta a Venezuela, que incluye la paralización de la industria petrolera del país (su mayor fuente de ingreso), así como la paralización del parque industrial del país. El desastre económico que se visualiza anuncia una catástrofe económica. Los líderes de ambos bandos se encuentran entrapados en un juego trancado sin salida. Cabe preguntarse si el país no está protagonizando su suicidio colectivo: ese mismo que se podía leer entre las líneas de la patología de un mesianismo del fracaso, basado en la exclusión-negación de uno de los lados. Ambos lados luchan tenaz y tercamente por su verdad. El oficialismo, sin embargo, con la ventaja de tener en sus manos las armas y el manejo de la represión que cada vez se hace más visible. La oposición, con una voluntad de hierro inquebrantable. Ambos sumidos en un fenómeno colectivo de masas.

### Bibliografía

- Aghulhon, Maurice, "Politics, Images, and Symbols in Post-Revolutionary France", en Wilentz, Sean (edit.), *Rites of Power. Symbolism, Ritual and Politics since the Middle Ages*, Philadelphia, University of Pennsylvania Press, 1985, pp. 177-205.
- Bourdieu, Pierre, *Language and Symbolic Power*, Cambridge, Harvard University Press, 1999.

Bourdieu, Pierre, *Acts of Resistance against the Tyranny of the Market*, New York, The New Press, 1998.

Darnton, Robert, *The Great Cat Massacre and other episodes in French cultural history*, New York, Vintage Books, 1985.

Freud, Sigmund, *Psicología de las masas*, Madrid, Alianza, 1977.

Kertzer, David, *Ritual, Politics and Power*, New Haven, Yale University Press, 1988.

Laplantine, Francois, *Mesianismo, posesión y utopía. Las tres voces de la imaginación de la colectiva*, Barcelona, Gedisa, 1977.

Salas, Yolanda, "Las desarticulaciones de una modernización en crisis. Revueltas populares y la emergencia del caudillismo en Venezuela", en Montalbán, Caracas, Universidad Católica Andrés Bello, No. 29, 1996, pp. 55-76.

\_\_\_\_\_, "Imaginarios y narrativas de la violencia carcelaria", en Rotker, Susana (edit.), *Ciudadanías del miedo*, Caracas, Nueva Sociedad y Rutgers, 2000, pp. 203-216.

\_\_\_\_\_, "La dramatización social y política del imaginario popular. El fenómeno del bolivarismo en Venezuela", en Mato, Daniel (comp.), *Estudios latinoamericanos sobre cultura y transformaciones sociales en tiempos de globalización*, Buenos Aires, Clacso, 2001, pp. 201-221.

\_\_\_\_\_, *Bolívar y la historia en la conciencia popular*, Caracas, Instituto de Altos Estudios de América Latina de la Universidad Simón Bolívar, 1987.